

ALCARAZ

A este lado de la abrupta sierra de su nombre y abierta a los aires del norte, se alza la fría e histórica ciudad de Alcaraz que limita por su lado La Mancha albacetense y posee una de las plazas más importantes de la comarca, de forma rectangular, rodeada por tres de sus lados de edificios de doble arquería y abierta por el cuarto a la entrada del cierzo que la mantiene aterida y limpia de polvo y paja.

Son emblema de tan importante ciudad, que tal vez mereciera por su historia la capitalidad de provincia, las dos torres, del Tardón y de la Trinidad, esquinadas, fronteras y desiguales pero a cual más bella, que limitan una estrecha calleja llamada de Entreiglesias. Los edificios a que se hallan adosadas tienen carácter propio pero se armonizan; la Trinidad, vetusta, con su gran portada gótica, tutela el conjunto y la del Tardón da principio o pone fin a la doble arquería y corredores de las lonjas que forman la plaza, hasta llegar al testero del oeste formado por el artístico Ayuntamiento, no sin dejar la lonja de la Regatería, antes de llegar al ángulo y como su último portal, amplio y sólido arco labrado en el espesor de la antigua muralla para subir a los castillos y a la ciudad por suave y espaciosa escalatina llamada de la Zapatería.

Como en corrimiento de tierras, que para el caso lo es el haber caducado la necesidad defensiva de permanecer en la cumbre de los castillos, la ciudad se fue extendiendo para abajo y prácticamente la plaza, que le dicen de Abajo por haber otra arriba, ha quedado en lo más alto de la urbanización actual.

La sierra no sólo pone allí fin a La Mancha sino que también parece impedir el paso del estilo arquitectónico de Vandelvira, su hijo perdurable, gloria de la arquitectura española, que se extiende por este lado de la cordillera y deja las más relevantes muestras de su genio en Ubeda, Jaén, Baeza, Villacarrillo, Huelma y otros puntos, llegando por nuestro lado hasta El Bonillo y Villarrobledo, cuyas arquerías llevan su aire aunque él no las hiciera.

Se llega al pueblo cruzando los campos de Montiel por cuyas amplitudes cabalgó Don Quijote, con la imagen de su castillo ensombrecido por la muerte villana del Rey don Pedro y teniendo por horizonte la poderosa sierra a que esta ciudad da nombre con su pico de Almenara a 1.800 metros de altura que pone límite por su lado a la llanura manchega.

Alcaraz no está en la cumbre de su serranía pero tampoco en el llano, se sienta a unos mil metros, de cara al cierzo, en posición dominadora que le hacía merecedor, como se ha dicho, de la capitalidad de la provincia.

Todo lo de Alcaraz debería ser descrito con detalle pero hemos de circunscribirnos a su plaza Mayor y brevemente ya que las fotografías dan una buena idea de su demarcación. Los curiosos, sin embargo, podrán consultar los minuciosos estudios de don Jesús Carrascosa y don Manuel Manzano-Monis, aparte de los que existen sobre la arquitectura de Andrés de Vandelvira, más o menos relacionados todos con Alcaraz y que hemos podido conocer gracias a la generosa amabilidad de su